

Patricio: Como complemento a propósito también de lo
que se dijo como de lo que no alcanza a decirse

análisis

1374
SEPARATA

o a precisarse en Punto de Tránsito. Para quienes
tienen como vocación de vida la acción y la conduc-
ción políticas, la cuestión decisiva es admitir que
vivir es optar; y gobernar es escoger con todos
las consecuencias. Afectuosamente

LA DEMOCRACIA QUE MUERE Y LA QUE DEBE NACER

Córdoba 9080



Radomiro Tomic

(Exposición hecha en el Encuentro Internacional de
Guayaquil sobre "Política, Democracia y Desarrollo" en
América Latina". Septiembre de 1982.)

Si la Democracia debe ser el sistema de gobierno definido por Lincoln como "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", es un hecho histórico desolador, pero innegable, que ningún país latinoamericano en los 170 años transcurridos desde la Independencia, ha tenido jamás un "gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo". Es cierto que en algunos de ellos, con mayores o menores intermitencias, ha habido gobiernos elegidos dentro de marcos y formas constitucionales; pero, sin embargo, restringidas con escasas excepciones, a "gobiernos de minoría, por la minoría, para la minoría". ¿Minoría compuesta por quiénes? Ciertamente no por los "mejores", sino predominantemente por aquellos grupos sociales privilegiados por la cuna que encabezan el inmovilismo social de la América Latina durante el curso del siglo 19; y luego por los nuevos estamentos sociales, también minoritarios, que han promovido la industrialización y manejado el capital, el crédito y los medios de información, y controlado el poder político, en ambos casos casi siempre al amparo de dictaduras militares.

En el fondo, no es sorprendente que haya ocurrido esto con el trasplante a la América Latina, de la filosofía político social de la Revolución Francesa y de sus estructuras institucionales.

Se olvida con frecuencia que mientras Aristóteles y los griegos clásicos privilegiaban la naturaleza política del hombre por encima de los intereses económicos privados, la democracia-liberal-burguesa-capitalista de los siglos 18 y 19 y el neoliberalismo del siglo 20, han enfatizado al "homo economicus" como principal sujeto de derechos y de intereses y el factor vertebrador de la "legitimidad" institucional. La fórmula, tan arrogante como falsa, de que "la libertad económica es el fundamento de todas las libertades" habría sido absolutamente incomprensible para Solón, en Atenas o para Licurgo, en Esparta. Pero estaba ya desde el primer día en el corazón mismo del sistema que hace del individuo (ino de la persona humana en su dimensión espiritual y ética!) el centro de la sociedad. Que, con la Ley Chapelier, ilegalizó toda la organización de los trabajadores en los inicios mismos del nuevo régimen en la Francia del siglo 18. Que con el Código de Napoleón, "sacralizó" la propiedad privada. Que impuso la noción del "Estado Gendarme", como guardián armado del "orden legal" que protegía —y protege— los derechos, intereses y privilegios de los "vencedores" en la lucha por la vida"; es decir, en el enfrentamiento económico y social entre los dueños del capital y la muchedumbre de los que necesitan vender su trabajo para subsistir.

Pasó lo que tenía que pasar cuando es la "libertad" (marginando la justicia o la ética) la que legitima los resultados de los antagonismos entre ricos y pobres; y entre fuertes y débiles en función de "las leyes del mercado", "la mano invisible", "la oferta y la demanda", "el libre comercio a base de la libre empresa", "la distribución internacional del trabajo por el libre juego de las ventajas comparativas"...

RADIOGRAFIA DE LAS INJUSTICIAS

La afirmación de que la democracia de base

social minoritaria que hemos conocido en América Latina es estructuralmente anti-democrática para las grandes mayorías marginadas y explotadas, ha sido una afirmación reiterada en nuestro Encuentro. ¿Puede demostrarse con cifras irredargüibles? Desgraciadamente, sí. Tomemos como base estudios de CEPAL cuya seriedad e imparcialidad no son discutibles. En 1960, el 5 por ciento más rico de la población latinoamericana percibía el 33 por ciento del ingreso bruto regional, mientras el 20 por ciento más pobre de la población, solamente el 3.1 por ciento. Esto significa que, **matemáticamente, cada rico percibía 43 veces más que cada pobre.** Pero no es todo. El mismo estudio señala que en 1970, diez años más tarde, la diferencia no había disminuido, sino aumentado: **de 43 veces a 50 veces.** ¡Aterrador!

Alguien podría argumentar que la muestra del 5 por ciento más rico y 20 por ciento más pobre no es suficientemente representativa. Ampliémosla entonces al 10 por ciento de la población más rica y al 40 por ciento de la población más pobre, en nuestro continente. Esto cubre la mitad de la población. Las cifras son también de la CEPAL y aparecen en el libro que acaba de publicar sobre la "Pobreza en América Latina".

En 1960, el 10 por ciento más rico percibió el 46.6 por ciento del ingreso regional y el 40 por ciento más pobre, el 8.7. Por persona, cada rico percibió 22 veces más. Quince años más tarde, es decir en 1975, la situación es aún peor: el ingreso total del 10 por ciento más rico subió de 46,6 a 47,3 por ciento, en tanto que el ingreso total del 40 por ciento de la población más pobre, bajó del 8.7 al 7.7 por ciento. El ingreso de cada rico subió de 22 veces más que era en 1960 a 24 veces más en 1975.

El paso del tiempo agrava la iniquidad de las desigualdades.

¿Qué estructura social puede resistir estas tensiones?

¿Cómo llamar "democráticos" a los mecanismos institucionales que **legalizan y dinamizan** diferencias tan enormes? Tales cifras son mucho más que cifras, porque su significado concreto en la vida cotidiana de centenares de millones de latinoar

americanos asume el nombre del hambre, la desnutrición, el desempleo, el analfabetismo, la choza miserable, la vida degradada y sin esperanza. Todo esto, demostrado en las estadísticas de la FAO, la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud, y otras instituciones internacionales.

INMORALIDAD ESENCIAL DEL CAPITALISMO

No. No es "por nada" que el Episcopado Católico Latinoamericano, reunido en Medellín junto al Papa Pablo VI, proclamó hace ya 14 años que "América Latina vive en estado de pecado"; y que la primera raíz de ese pecado estaba "en la violencia institucionalizada". Es decir, en las injusticias consagradas por la letra de la ley; que transforma lo injusto en legal y lo justo en delito.



El paso del tiempo agrava la iniquidad de las desigualdades.

Esta es la realidad concreta en nuestra América de los mecanismos institucionales del capitalismo, de sus falsas prioridades en las metas por alcanzar, y de las normas que regulan y coaccionan el sistema de relaciones sociales al interior de nuestras sociedades.

Pero no son resultados sorprendidos. Estamos cosechando lo que hemos sembrado al aceptar la visión individualista del hombre y la sociedad, y los "valores" y objetivos del capitalismo y de sus estructuras de poder.

Hay una inmoralidad esencial en el traspaso mecánico a la sociedad civil de las "leyes naturales" que gobiernan el mundo animal y el equilibrio ecológico de la selva y los océanos. Las "jerarquías" ecológicas están determinadas por la supervivencia del más fuerte, o del más hábil, o del más agresivo. Que el tiburón coma focas y las focas sardinas y las sardinas, peces aún más pequeños, está en el "orden de la naturaleza" y resultaría grotesco protestar en nombre "del interés general", y más ridículo aún, de la justicia o de la equidad. ¡Pero el hombre no es solamente un animal más evolucionado que ha aprendido a comprar, a vender, a contar, a acumular! Su espiritualidad en la versión religiosa, su racionalidad, en la versión humanista laica, lo transforma en sujeto ético cuyos derechos esenciales no nacen de "las leyes del mercado", ni son materia de comercio, ni dependen de la voluntad de los "vencedores" en "la lucha por la vida".

Es esta la contradicción esencial entre la Democracia entendida como "el gobierno del pueblo" y la filosofía individualista, subyacente en todas las estructuras políticas, sociales y económicas del capitalismo, cuya "racionalidad" requiere e impone la institucionalización de los derechos e intereses de los grupos sociales minoritarios, pero dominantes. Todo lo demás viene por añadidura.

De esta contradicción básica entre la Democracia que nuestros pueblos anhelan y requieren y el tipo de instituciones y de sociedad que engendra necesaria e inevitablemente el Capitalismo, está tejida la lacerada historia de nuestra América Latina.

NECESIDADES BASICAS VERSUS LEYES DEL MERCADO

Si es ésta la lección del pasado, ¿qué hacer cuando volvemos al rostro hacia el porvenir?

Dos horizontes históricos son posibles. El primero, partiendo de la realidad vigente y aplicable desde ahora mismo: hacer de la satisfacción de las necesidades básicas de la población el criterio determinante en lo económico y social, tanto para el sector público como para el sector privado. El segundo, más alejado en el tiempo, una redefinición de la concepción del Estado y de la legitimidad de sus instituciones sustituyendo los "derechos e intereses individuales" por los imperativos de la fraternidad (lenguaje cristiano) o de la solidaridad o del

patriotismo, como justificación ética, política y jurídica del Estado y sus instituciones.

Hacer de la satisfacción de las necesidades básicas de la población el fundamento de la sociedad civil es una idea que se abre más y más camino en nuestros días. Es un concepto ya incorporado a los organismos internacionales y al debate académico. Con todo, es un esquema inconciliable con la filosofía y los requerimientos del sistema capitalista, particularmente en los 120 países en desarrollo. En la práctica, en los países altamente desarrollados, los sectores marginados por el sistema son compensados mediante subsidios directos y programas sociales de elevado costo financiero a través de los cuales el Estado toma a su cargo las necesidades de nutrición, educación, salud, vivienda, etcétera... de los sectores alienados. Tal cosa ocurre, como sabemos, en Estados Unidos en que casi 30 millones de personas viven de los subsidios del Estado, por tener ingresos bajo el límite de la "pobreza legal". Arbitrios similares se aplican en todos los demás países industrializados. Mediante estos mecanismos de redistribución, evitan tener que optar entre la "libertad económica para las minorías" y la "satisfacción de las necesidades básicas" de la población.

Pero este tipo de solución es imposible en los países en desarrollo dentro del régimen capitalista, porque los excedentes del proceso productivo son mucho menores que en los países industrializados. Así es el caso de América Latina en donde en todas partes se argumentará que el grado insuficiente de desarrollo económico no permite atender simultáneamente a las necesidades de capitalización e inversión y a las del consumo básico para todos. Sin perjuicio de que la afirmación en sí misma es falsa, como lo demuestran estadísticas de la CEPAL, es un hecho que dar a las necesidades básicas la primera prioridad no será fácilmente aceptable por la actual minoría privilegiada. Esta lucha, sin embargo, es imperativa puesto que los más graves problemas de nutrición, salud, escolaridad, vivienda, en América Latina, podrían efectivamente ser resueltos con este nuevo enfoque.

LA POBREZA PUEDE SUPERARSE

Tomo algunas cifras del libro: "¿SE PUEDE SUPERAR LA POBREZA? Realidad y Perspectivas en América Latina"; editado en 1980 por el Proyecto CEPAL/PNUD "La Pobreza Crítica en América Latina":

- **Nutrición:** La desnutrición afecta entre un 33 al 40 por ciento de la población. Bastaría con aumentar entre uno a un 2.5 por ciento del producto interno bruto regional, los recursos que actualmente se destinan para esta finalidad, para eliminar esta grave carencia.
- **Educación:** Dar educación básica de 6 años a todos los niños latinoamericanos demandaría un aumento de un tercio a un medio por ciento del

P.I.B. regional sobre las sumas hoy asignadas con este objeto.

- **Salud:** Aumentando entre el uno al 1,5 por ciento del P.I.B. las sumas actualmente destinadas a salud, sería posible extender una razonable atención médica al conjunto de la población latinoamericana.

Esto demuestra que aún tomando las cifras más altas en cada uno de los tres rubros, bastaría con la reasignación del 4,5 por ciento del P.I.B. para que en América Latina se garanticen la alimentación, la educación, y la salud a toda la población.

¿Son estas proposiciones demagógicas? No, si se tienen presentes los índices de distribución del ingreso que señalábamos, según los cuales un 10 por ciento de la población percibe prácticamente el 50 por ciento del ingreso regional. Esta sola cifra demuestra que hay recursos disponibles. Es verdad que su utilización en un nuevo cuadro de prioridades nacionales requerirá un alto grado de conciencia solidaria y patriótica por parte de las minorías afectadas. Aunque algunos lo tendrán, no cabe duda que sólo una vasta movilización de opinión pública en un marco democrático, permitirá la alteración de los derechos, intereses y prioridades secularmente vigentes para reorientar el esfuerzo productivo y la institucionalidad política hacia la satisfacción de las necesidades básicas como objetivo determinante. Cuando eso ocurra será la **democracia participativa** la que tendrá el acento dominante. Naturalmente no podría haber **democracia participativa** basada sólo en la **distribución del ingreso**, sino que principalmente en una participación mucho más efectiva de las capas profundas de la nación, de los sectores laborales y técnicos, en el **esfuerzo productivo mismo** y en las estructuras de poder justificatorias del Estado.

Son los pueblos los que hacen las naciones. Un pueblo unido y adecuadamente motivado, lo puede todo, en todos los planos. El "milagro" vietnamés; el "milagro" de Israel; el "milagro" de Finlandia; el "milagro" yugoslavo, son algunas de las varias demostraciones estremecedoras de cómo la movilización de un pueblo tras claros objetivos solidarios le permiten cubrir, en pocos años, avances que en otras condiciones les hubieran tomado siglos. He utilizado como ejemplo el de pueblos pequeños y medianos, a nivel de los nuestros. Sus logros en todos los campos: de transformación y progreso económico; de integración nacional; de capacidad militar, etc. demuestran la efectividad del aserto de que "son los pueblos los que hacen a las naciones", y que "un pueblo unido y adecuadamente motivado lo puede todo". ¡O casi todo!

LA CIVILIZACION DEL EGOISMO ANTITESIS DE LA CIVILIZACION DEL AMOR

Más tarde en el decurso de la historia, sin embargo, la lógica profunda que dinamiza a la **democracia** →

participativa y el nuevo marco ético que ella involucra, conducirá a un replanteo de los fundamentos mismos del Estado. Como sabemos, la noción del Estado como vertebrador de la sociedad nacional es nueva. No tiene más de cinco siglos: es Maquiavello quien la utilizó y elaboró por primera vez. Corresponde a la Edad Moderna y constituye uno de los pilares de la Civilización del Egoísmo a cuyo declinar asistimos. Cuando el proceso de desintegración de este tipo de civilización se acentúe todavía más, haciendo incontrolables las contradicciones al interior de los actuales Estados Nacionales agudizados por los desequilibrios profundos en la relación Norte/Sur y Este/Oeste, se abrirá un nuevo horizonte histórico que requerirá otros fundamentos para viabilizar un nuevo tipo de civilización.

La búsqueda simultánea de un nuevo orden nacional y de un nuevo orden internacional, será el gran tema del siglo 21 en la continua marcha de la Humanidad hacia formas más altas de realización, según la visión de Theilhard de Chardin.

¿Cuál será esa visión nueva del hombre y la sociedad capaz de vitalizar un nuevo esquema de valores que sirvan de fundamento a nuevas instituciones nacionales e internacionales?

Desde hace unos 20 años, desde Pablo VI, los papas mencionan la necesidad de una civilización que ellos llaman la "Civilización del Amor". Si la Civilización del Amor ha de significar lo que debe significar, es, sin duda, la antítesis de la Civilización

del Egoísmo que ha vertebrado el desarrollo de la humanidad en los últimos cuatro siglos.

¿Cuál será el signo distintivo de la Civilización del Amor frente a la Civilización del Egoísmo? En términos cristianos la cuestión es diáfana y está en el categórico rechazo a la respuesta de Caín: "¿Qué tengo yo que ver con mi hermano?" En esta respuesta está la raíz de la Civilización del Egoísmo. El reconocimiento pleno e integral de la esencial comunidad de naturaleza y de destino entre todos los hombres es, en cambio, la raíz de la Civilización del Amor, y el resumen de lo esencial del cristianismo.

LA PERSONA COMO ANTITESIS DEL INDIVIDUO

No estoy tratando de hacer un discurso religioso ni propiciando retornos anti-históricos a formas periclitadas de sociedades teocráticas y clericales. Todo lo que me interesa es subrayar que en el plano temporal en el espacio y tiempo histórico en que vivimos, frente al agotamiento evidente de los valores y estructuras institucionales de la Civilización del Egoísmo, hay una visión distinta posible y viable cuya eficacia temporal es igualmente válida para creyentes y no creyentes; un **nuevo humanismo** de valores convergentes para creyentes y no creyentes. Los unos enfatizando la naturaleza **espiritual** del ser humano y, los otros, su **racionalidad**. ➔



Dar a las necesidades básicas primera prioridad, no será fácilmente aceptable por las minorías privilegiadas.



La Civilización del Amor constituye el resumen de lo esencial del cristianismo.

Si "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza" esto tiene un sólo significado: el haber insuflado a la raza humana lo que la Biblia llama "el soplo de Dios", transformando al ser humano en **persona**; haciéndolo partícipe de la condición misteriosa de identidad y de comunidad simultáneas que caracteriza a Dios, en el cual hay tres **personas** integrando un solo Dios. En el plano temporal y humano, **persona e individuo** pasan a ser nociones antitéticas. El **individuo** es el "Yo", la **persona** es el "Nosotros". Pero un "nosotros" que no puede tampoco disolver la **identidad personal** en los entes colectivos de la clase social o el Estado.

Es en esta nueva perspectiva histórica, radicalmente diferente a la que genera el Capitalismo y la réplica anti-capitalista del Colectivismo comunista que la Humanidad puede encontrar los **valores profundos** que encarnen cultural y políticamente la **unidad esencial** de la raza humana, y las nuevas estructuras institucionales capaces de darle forma y eficacia.

Reitero que no es mi ánimo presentar la problemática "Política, Democracia y Desarrollo" sobre preceptos religiosos, sólo aceptables para los creyentes. Sería irrelevante, y hasta absurdo. Al utilizar los valores y el lenguaje cristiano no pretendo otra cosa que mostrar que, aun partiendo de estos valores cristianos, que abusivamente son usados para validar la "Civilización del Egoísmo", si se ahonda en su contenido real, descubriremos que ellos dan base

para una nueva y distinta civilización de la que hoy día se desploma en torno nuestro. Una sociedad nueva y mejor, legitimada por el acatamiento a los **imperativos de la fraternidad** (en lenguaje cristiano) o de la solidaridad y el patriotismo, en sustitución de los **derechos e intereses individuales**. De una nueva democracia en la cual todos los estamentos sociales sean efectivamente participantes y responsables del destino de la comunidad. Y de una nueva economía cuyo motor principal no será más el lucro individual y el enriquecimiento privado, sino la satisfacción de las **necesidades básicas** de la población, como la primera prioridad del esfuerzo productivo. En el fondo, una nueva civilización en que los **derechos esenciales de la persona humana** sean el basamento y el objetivo supremo del orden social.

HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Pero una nueva civilización no puede estar circunscrita a los deslindes fronterizos de una nación. Por el contrario, presupone un conjunto de valores generalmente compartidos por pueblos y hombres que viven distintas circunstancias específicas. Tal como ocurre en nuestros días con la civilización del egoísmo, basada en la traslación de las leyes naturales que gobiernan el mundo ecológico, al universo de las relaciones humanas.

Los principios que regulan actualmente el orden nacional, son los que imperan en el orden internacional. Proclaman y legitiman las normas de relación entre los Estados soberanos e independientes. Y para determinar los deberes y derechos correspondientes se utiliza la misma ficción jurídica que en el plano de las relaciones individuales al presumir que todos los Estados son "iguales" y que las formas que asumirán sus relaciones serán las que determine "el libre juego de las leyes naturales". ¡Los resultados han sido, naturalmente, la legitimación de la **desigualdad real** y no de la **igualdad ficticia!**

Las cifras disponibles para demostrar este aserto son abrumadoras, en el plano económico, político, militar, científico, tecnológico, etc. Tal vez ninguna expresión haya aparecido más persistentemente en los análisis académicos, las reuniones internacionales y los comentarios periodísticos, que la referencia a la **creciente brecha que separa a los países subdesarrollados económicamente de los países de alto desarrollo**". El gravísimo desequilibrio en las relaciones Norte/Sur nace, precisamente, de la formidable succión que el Norte (no más de 20 países) ejerce sobre el Sur (más de 120 países). Para no alargar innecesariamente la demostración bastaría con citar las cifras oficiales de UNCTAD que señalan que la riqueza aumentó a un ritmo 16 veces mayor por cada persona que vive en el Norte (una cuarta parte de la población mundial) con respecto a cada persona que vive en el Sur (tres cuartas partes de la población mundial). Este es un proceso dinámico

que el paso del tiempo no remedia sino que agrava, como lo demuestran todas las estadísticas. Es natural que así haya sido, y es inevitable que así continúe siendo mientras sean "las leyes del mercado" el criterio regulador para el desarrollo del potencial de las naciones en el orden internacional.

Pero el problema no es sólo un problema ético al validarse las injusticias como mera expresión de acatamiento a las "leyes naturales". En nuestros días, y a una velocidad sobrecogedora, el desequilibrio Norte/Sur está adquiriendo una explosividad, agravada por antagonismos Este/Oeste, que amenaza con hacer estallar el orden planetario. Es decir la pugna entre el Capitalismo y el Comunismo en el terreno ideológico, y simultáneamente entre las constelaciones de poder militar y económico que

mercado", ni la noción del Estado nacional sirven más para dar "respuesta" al "desafío" de la historia. El nivel de inseguridad alcanza ya el límite increíble denunciado por el Papa, de un gasto armamentista que sobrepasa un millón de dólares por minuto; más de 600 mil millones de dólares al año. El Informe Brandt, detalla cómo, con el valor de un submarino atómico, podrían construirse cincuenta mil escuelas; y veinte mil policlínicas de asistencia médica básica, con el dinero que cuesta un avión supersónico. Cómo podría duplicarse la producción de trigo en el mundo con sólo seis semanas del gasto armamentista; y suprimir el hambre de la faz de la tierra en menos de 10 años... si los recursos científico, tecnológicos y de capital que consume la preparación para la guerra fuesen utilizados para servir a la



Las estadísticas en nuestro continente asumen el nombre del hambre la desnutrición, la vida degradada y sin esperanzas.

encabezan los Estados Unidos y la Unión Soviética. El "equilibrio del terror nuclear" desplaza la contienda Este/Oeste hacia los países del Tercer Mundo que no sólo tienen las dos terceras partes de la población, más de la mitad de la superficie terráquea y la mayor parte de los recursos naturales, sino que constituyen los mercados indispensables para las economías de alta productividad.

LA PROBLEMATICA DEL SIGLO 21

La presión imbricada y simultánea de los dos ejes de conflicto —Norte/Sur y Este/Oeste— marcan el fin muy próximo del tipo de civilización que conocemos desde hace 4 o 5 siglos. Para utilizar la conocida terminología de Toynbee, ni las "leyes del

humanidad.

Sí. Puede vaticinarse con certeza que la civilización del egoísmo, y sus dos ficciones básicas de las "leyes del mercado" y del Estado nacional soberano, tienen sus días contados. Cualesquiera hayan sido los aportes al progreso de estas dos nociones en los siglos pasados, ellas son ahora el obstáculo mayor para que el hombre de nuestro tiempo pueda satisfacer sus anhelos de paz, justicia y solidaridad.

Porque sólo dura lo que sirve, el flujo incesante de la historia presionará más y más en contra de las leyes del mercado y del Estado nacional y es probable que en torno a estos dos grandes desafíos gire la problemática del siglo 21 en el mundo y, en todo caso, en América. ■

¡LEA ANÁLISIS!; HAY DOS FORMAS DE HACERLO:

- INDIVIDUALMENTE
- EN GRUPO



P.